

Prólogo

Su sonrisa siempre amable y serena, la placidez de su presencia, que se haría apreciar como un regalo inestimable, junto con la calidez de sus palabras y la profundidad de su conversación, de una manera sencilla, sin estridencias ni arrogancias, convertían pronto a Fernando en el colega, mejor, en el compañero inestimable y el amigo al que, sin apenas darte cuenta, llegabas a querer muy profundamente. Las animadas charlas en los despachos –que se prolongaban durante horas con ocasión de los viajes que algunos tuvimos la oportunidad de compartir–, los debates apasionados sobre temas académicos y más mundanos –ya que era una persona bien anclada en su tiempo, que gozaba a la vez de una extraordinaria visión de futuro muy comprometida con la realidad del entorno familiar y sociocultural–, las bromas, también, a veces, sinceras y siempre bienintencionadas, se nos antojan hoy recuerdos extremadamente valiosos, que como rasgos más sobresalientes de su personalidad cálida y acogedora, nos sentimos orgullosos de atesorar. Una vez que el terrible dolor por su pérdida ha sido moldeado por el transcurso implacable del tiempo, su figura emerge entre las brumas de aquel terrible momento, adornada por la luz y la serenidad que siempre irradiaba. Un encuentro con Fernando, en el despacho, en la cafetería, en el pasillo, o el cruce y el saludo fugaz a la salida o entrada del aula, suman otros cientos de momentos presididos por la alegría de su gesto y su voz amable, que aún resuena entre quienes tuvimos la gran suerte de conocerle y compartir con él muchos instantes de la vida.

El paso de Fernando por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid estuvo marcado, como en tantos otros aspectos de su vida, por el incesante aunque callado trabajo, y por la cortés amabilidad que su persona desprendía y que de alguna manera anidaba, siquiera momentáneamente, en todos los que le tratábamos, pues su personalidad era contagiosa.

Fue su duro y brillante trabajo, no obstante, el que le valió desde un primer momento el reconocimiento de sus compañeros y el encargo de las ayudantías que fue encadenando desde comienzos de los años ochenta, esto es, apenas tres años después de licenciarse en nuestra Universidad. Fernando regalaba durante aquellos años a los alumnos, como lo hizo siempre, con sus profundos conocimientos sobre las más diversas materias encuadradas dentro del ámbito de la Historia Antigua, mientras iba componiendo la que sería su tesis doctoral guiado por el magisterio del catedrático de nuestro departamento, el profesor José María Blázquez, y todo ello al tiempo que colaboraba con el prestigioso proyecto en torno al yacimiento de Cástulo, cuyas excavaciones llegó a coordinar, y pergeñaba sus primeros artículos. Los dos años de ausencia en el Departamento que Fernando aprovechó para fortalecer su ya vasta formación en Polonia y Francia se dejarían sentir.

En 1987 nuestro añorado Fernando defendió su tesis doctoral acerca de un tema que no había sido trabajado antes en el Departamento, la *Mauritania Tingitana*, pero que a él le tocaba de cerca, y que nunca dejaría de constituir una de sus líneas de investigación prioritarias. Y en 1991 obtenía por fin la plaza de Profesor Titular, con la que el Depar-

tamento sumaba entre sus filas, ya indefinidamente, a uno de sus mejores valedores. A partir de entonces, a los cursos que Fernando impartía (siempre de esa manera tan cercana, haciendo partícipes a los alumnos de sus propias inquietudes como investigador, lo que a algunos hastiaba pero que a una amplia mayoría apasionaba) se sucedieron los prestigiosos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Educación, el de Investigación y el de Asuntos Exteriores, por la Junta de Andalucía o por el Instituto de Patrimonio Histórico, en colaboración con las Universidades de Barcelona, Granada, Autónoma de Madrid, Illes Balears, Murcia, Almería, Valencia, Málaga y Lisboa, con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Deutsches Archäologisches Institut de Madrid, el Istituto Italiano di Archeologia ed Etnologia Navale y el Intitut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine de Marruecos. Se sucedieron las publicaciones, muchas de ellas en las revistas europeas y norteafricanas más prestigiosas, cuyo recuento proponemos en esta edición.

En 1997 participó, junto con otros colegas del Departamento de Historia Antigua de la UCM y de otras universidades españolas, en la creación del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, del que fue secretario hasta su prematuro fallecimiento, hoy convertido, tras casi dos décadas de andadura, en una prestigiosa institución interuniversitaria de referencia obligada, a la que supo impregnar desde el comienzo de la confianza y el buen hacer que le caracterizaban.

Se sucedieron los congresos y las conferencias, muchos de los cuales no dudó en coordinar, sin acordarse de la carga de trabajo, nunca suficientemente reconocida, que implicaban. Y todo ello pese a que Fernando nunca abandonó su activa implicación en los trabajos de campo, lo que de tanto en tanto le obligaba a desaparecer de su despacho para volver semanas después, generalmente eufórico con sus descubrimientos, que inmediatamente ponía en conocimiento de todo el que se encontrara por los pasillos. Así sucedió por ejemplo con el yacimiento de Alcorrín, del que volvió al Departamento apenas un par de meses antes de decirnos adiós, cargado de anécdotas y contagiándonos a todos su inagotable capacidad de asombro respecto de los secretos que la tierra paulatinamente iba desvelándole.

La puerta del despacho de Fernando siempre estuvo abierta. Quizás no físicamente, pues a veces había que golpearla fuertemente para obtener respuesta (la concentración en sus lecturas le absorbía; la incipiente sordera de la que tanto se quejaba en los últimos años era, seguramente, solo un pretexto), pero esa respuesta era siempre, sistemáticamente, acogedora. El recién llegado era recibido en la propia puerta, invitado a sentarse al lado de Fernando (rara vez enfrente, pues la mesa atestada imponía una distancia entre los interlocutores que no era de su gusto), y escuchado con una atención y disponibilidad que halagaban a compañeros y alumnos. Prueba de ello fueron las dos tesis doctorales defendidas por discípulos de Fernando en los últimos años, y también las tres que estaban en marcha cuando nuestro querido Fernando nos dejó, así como su dirección de trabajos de investigación que obtuvieron premios otorgados por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Prueba de ello es también, por supuesto, su pertenencia a diversos consejos editoriales y su asesoramiento científico a prestigiosas revistas españolas y mexicanas, así como su continuada colaboración con el Ayuntamiento de Melilla. Prueba de ello es, finalmente, su participación en la fundación de dos

asociaciones científicas, tales como ARYS, Antigüedad, Religiones y Sociedades y el ya mencionado Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.

En los últimos años, Fernando consagró buena parte de su tiempo en un nuevo proyecto que lo ilusionaba, y que levantó con gran esfuerzo, en colaboración con otros compañeros: el Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad. Un Máster que suponía adaptar la docencia de postgrado impartida desde el Departamento al nuevo marco europeo, pero sobre todo un Máster que constituía una plataforma desde la que estrechar lazos (personales y de colaboración científica) con otras instituciones docentes e investigadoras, permitiendo a profesores y alumnos acceder a una red (que hubo que anudar, pacientemente, no sin dificultades) que complementaría exponencialmente sus posibilidades docentes e investigadoras.

Todo este catálogo de trabajos, logros y desvelos, no obstante, no termina de hacer honor a la labor de Fernando en el Departamento. Pues todos ellos, y bastantes más que dejamos pasar por alto aquí, se llevaban a cabo sin grandes alardes ni aspavientos, con modestia, casi con disimulo, desde la mesa de su despacho. Fernando nunca gustó de reconocimientos, sino solo del trabajo concienzudo, callado, aderezado con el trato amable y el buen humor que cada día desprendía, y que deseaba –necesitaba– recibir de los que le rodeábamos.

Por nuestra parte, sin embargo, creemos que es justo valorar el trabajo de Fernando en lo que se merece, o al menos intentarlo. No mediante una mera recopilación de artículos de sus discípulos y compañeros, textos que aunque en origen fuesen redactados como un tributo a su memoria, terminarían sirviendo como mero material de trabajo para los futuros investigadores, relacionándose únicamente con el nombre de sus respectivos autores y no tanto con el recuerdo de aquél al que estaban dedicados. Espacio hay en otras publicaciones para celebrar, y demostrar, el magisterio de ciencia y de vida que Fernando nos brindó a discípulos y compañeros. Por el contrario, hemos preferido reunir algunos de sus artículos, los más importantes y algunos de los menos accesibles, como una manera de recuperar una muestra que creemos significativa de su producción, y ofrecérsela, de manera conjunta, al investigador, sirviéndonos para ello, además, de *Gerión*, revista con la que Fernando tan activamente colaboró.

Los artículos aquí recogidos fueron elegidos según los dos criterios mencionados: su representatividad dentro de la producción científica de Fernando y, en algunos casos, lo limitado de su distribución, que gracias a esta reedición se pretende potenciar. Se ha procurado dar cabida tanto a concienzudos análisis históricos, en los que se profundiza en el conocimiento de determinados aspectos de nuestro pasado mediante esa reflexión tan personal y erudita que Fernando sabía construir a partir de las fuentes literarias y arqueológicas, como a otros estudios más cercanos a la divulgación, y también a algunos textos dedicados a la publicación primaria y sistematización de materiales arqueológicos. Los textos seleccionados, que cubren casi dos décadas de la producción científica de Fernando, abordarán pues temas como el registro arqueológico marroquí de época fenicia, la controvertida función de la estructura de Cancho Roano y su consideración de “edificio singular”, la localización de Kerné en la costa africana y el funcionamiento de los intercambios comerciales que en ella se producían, la cosmografía que fenicios

y cartagineses construyeron para conceptualizar el norte de África, o el significado del misterioso monumento de Pozo Moro.

Cada artículo se presenta al lector con su bibliografía y sus imágenes correspondientes, para facilitar su consulta. Únicamente se han adaptado las citas para homogeneizarlas según el sistema de notación habitual de la revista *Gerión*, y se ha construido una bibliografía para aquellos textos que originalmente no contaban con ella. Las imágenes de las publicaciones originales se han respetado, pese a que su calidad, lamentablemente, no concuerde con la que hoy consideraríamos deseable, y únicamente se han vuelto a trazar los gráficos y tablas. Por último, se han corregido algunas pequeñas erratas, siempre desde el más profundo respeto a los textos originales de Fernando López Pardo, que aquí se reproducen en su integridad.

No podemos cerrar este prólogo sin hacer público nuestro agradecimiento a los editores e instituciones científicas y administrativas que han colaborado con la edición de este volumen, cediendo sus derechos de publicación y, en muchos casos, mostrando un gran entusiasmo por la iniciativa de recordar, siquiera a través de unas pocas páginas, la memoria de Fernando. Sea pues nuestro reconocimiento para con Carmen Benito Mateo, Véronique Blanc-Bijon, José María Candau Morón, Antonio Luis Chávez Reino, Amaya Conde Martínez, Víctor María Fernández Martínez, Eduardo Ferrer Albelda, Francisco José González Ponce, Alfredo González Prats, Catherine Gros, Eduardo Guerrero García, Joaquín Martín Moreno, José Megías Aznar, Vicente Moga Romero y María-Josep Mulet, y también para el Centre Camille Jullian de la Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme, el Centro UNED-Melilla, CNRS Éditions, el Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, el Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes de la Universitat de les Illes Balears, el Instituto de Estudios Alicantinos Juan Gil-Albert, el Museo Arqueológico de Tenerife, el Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife, el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, el Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla, y el Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

Agradecemos igualmente a la profesora M^a del Rosario Hernando Sobrino el asesoramiento y ayuda para con la preparación de los textos, y su paciente revisión de los mismos.

Dicho todo ello, dejamos al lector con el recuerdo, actualizado en cada lectura, del maestro de tantas cosas, no solo relativas a la Historia Antigua, Fernando López Pardo. Como él mismo diría en el párrafo conclusivo de uno de sus más brillantes artículos, “nos han faltado, pues, viajes por mar”. Disfrutemos, no obstante, con el recuerdo de los viajes navegados, y saquémosle todo el partido que un buen viaje merece.

Carlos E. GONZÁLEZ WAGNER
carlosgwagner@yahoo.es

Santiago C. MONTERO HERRERO
smontero@ghis.ucm.es

Jorge GARCÍA CARDIEL
jgarciacardiel@ucm.es

Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid



Fig. 1. Fernando López Pardo. Castillejos de Alcorrín, septiembre de 2010.
(Fotografía cedida por D^a Ana Elisa Pérez Saborido).